

La opción por la lucha armada durante los años sesenta: debates, rupturas y experiencias al interior del Partido Comunista.

Paola Bonvillani.

Cita:

Paola Bonvillani (2015). *La opción por la lucha armada durante los años sesenta: debates, rupturas y experiencias al interior del Partido Comunista*. XI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-061/492>

XI Congreso de Sociología

Coordenadas contemporáneas de la sociología: tiempos, cuerpos, saberes.

Facultad de Ciencias Sociales

Universidad de Buenos Aires

13 al 17 julio de 2015

La opción por la lucha armada durante los años sesenta: debates, rupturas y experiencias al interior del Partido Comunista

Bonvillani, Paola*

Resumen

En el contexto de una particular coyuntura política y social que atravesaba Argentina en los años sesenta -caracterizada por el estancamiento económico, la recurrencia de gobiernos dictatoriales y semi-constitucionales y la creciente movilización popular-, algunos sectores de la izquierda constataron la "necesidad histórica" de una ruptura revolucionaria que fundara un nuevo orden. Asimismo, al demostrar las potencialidades de una nueva opción de lucha política que se fincaba en el recurso a la violencia, la experiencia revolucionaria cubana dio inicio a una serie de replanteos en algunos grupos internos de las fuerzas de izquierda tradicionales, así como en ciertos sectores intelectuales. En ese marco, la idea de la revolución, junto a la discusión en torno a la opción por la lucha armada fueron tópicos centrales del imaginario político de los nuevos grupos de la izquierda. Estos cuestionaron tanto la orientación ideológica como las estrategias de acción mantenidas hasta el momento por la izquierda tradicional, sobre todo, por el Partido Comunista. En virtud de lo anterior, proponemos abordar la posición que asumió el Partido Comunista ante aquellas posturas que adhirieron a la lucha armada como vía revolucionaria, y los consecuentes debates y rupturas que se produjeron al interior de este partido.

Palabras clave: Partido Comunista - Revolución Cubana - violencia - lucha armada - Nueva Izquierda

* Argentina. Licenciada y Profesora en Historia por la Universidad Nacional de Córdoba (UNC). Doctoranda en Historia por la Facultad de Filosofía y Humanidades, UNC. Adscripta al Centro de Investigaciones de la Facultad de Filosofía y Humanidades, UNC y al Centro de Estudios Avanzados (CEA-UNC). Becaria doctoral del Consejo Nacional de Investigaciones en Científicas y Técnicas (CONICET). paolabonvillani@gmail.com

1. Introducción

El creciente proceso de protesta social y conflictividad política característico de la Argentina de los años sesenta respondía innegablemente al desarrollo de una incipiente cultura crítica y contestataria que tendía a cuestionar el ordenamiento habitual de la vida social y las formas tradicionales de ejercicio de la autoridad y de la representación (Tortti; 1999).

En este clima, las experiencias revolucionarias de nuevo signo, el cisma entre el Partido Comunista de la Unión Soviética y el de China, junto a la resistencia obrera local posterior al derrocamiento de Perón en 1955, profundizaron el proceso de deslegitimación, tanto de la orientación ideológica como de las estrategias de acción mantenidas hasta el momento por los partidos de izquierda tradicionales, sobre todo, por el Partido Comunista (PC). Dicha influencia fue decisiva en ciertos grupos representados por organizaciones, partidos de izquierda y amplios sectores de la clase trabajadora, del campo cultural, intelectual y estudiantil. Estos, desilusionados por la democracia liberal, pugnaban por establecer un orden nuevo, genéricamente definido como socialista, que implicaba tomar el aparato del Estado mediante un proceso revolucionario (Calveiro; 2005). En ese sentido, la discusión en aquellos años giró en torno al *tempo* y el carácter de la revolución y a las vías, formas y escenarios de lucha para la conquista del poder (Ansaldi y Giordano; 2012).

En virtud de lo anterior, surge como interrogante fundamental: ¿Cuál fue la posición del PCA respecto a la lucha armada como vía revolucionaria? Para ello, centraremos el análisis en la posición política-ideológica que este partido asumió ante aquellas posturas que proponían la acción armada y los consecuentes debates que se originaron, como así también las rupturas desencadenadas en su interior. En consecuencia, el recorte temporal se fundamenta en reconstruir las discusiones, las expulsiones y las experiencias en torno a la lucha armada en el PCA durante el periodo comprendido entre 1963 -año en que se desencadenó una de las primeras disidencias vinculadas al grupo editorial *Pasado y Presente*- y 1967 -cuando se produjo la gran crisis de la que emergió el Partido Comunista Revolucionario-.

2. Las discusiones en el campo de la izquierda en el contexto revolucionario de los sesenta

¿Revolución democrática o socialista?

La cuestión de la lucha armada como táctica aplicable a América Latina hizo cada vez más generalizada la crítica entre algunos sectores de izquierda respecto a uno de los aspectos centrales de la estrategia de acción del PC: la concepción "etapista" de la revolución.

Desde sus inicios, en 1918, el PC adhirió a las principales indicaciones programáticas cursadas por la Internacional Comunista, organización que, tras la muerte de Lenin en 1924 y el VI Congreso de 1928, se caracterizó por el dominio del sector liderado por Stalin. Esta adhesión implicó asumir las formulaciones ideológicas, teóricas y políticas del "marxismo soviético" acerca del funcionamiento del capitalismo, de su futuro y de los medios eficaces para derrocar a la burguesía. De este modo, el PC adoptó el evolucionismo estalinista, según el cual la historia y el progreso se definían en torno a una secuencia de etapas consecutivas y no alterables alrededor de los modos de producción, los cuales seguían una dirección unilineal, propia del desarrollo europeo. En consecuencia, desde esta lectura, si el presente capitalista era considerado inferior socio-económicamente respecto al futuro socialista, era, sin duda, superior al pasado feudal.

Desde aquella gran matriz interpretativa, el diagnóstico del comunismo para Argentina subrayaba el carácter atrasado y dependiente de su estructura socioeconómica, la fuerte penetración del capital imperialista en la economía y la debilidad de la burguesía local para desarrollar un proyecto económico nacional. Por lo tanto, antes de iniciar el pasaje al socialismo, el movimiento revolucionario debía atravesar necesariamente la primera etapa de la revolución, denominada democrática (Tortti; 2005). A propósito de la orientación que asumiría el partido, el Comité central anunciaba en su programa de 1959: "*(...) teniendo en cuenta que la etapa actual de desarrollo del movimiento revolucionario en nuestro país exige que la clase obrera y su partido de vanguardia luchen en común con todas las fuerzas interesadas en solucionar los problemas de la revolución democrática, agraria y antimperialista, el Partido Comunista de la Argentina impulsará la batalla en esa dirección.*" (Programa del Partido Comunista; 1959: 31).

El debate en torno al carácter que debía asumir el proceso revolucionario que, en toda América Latina inauguró el triunfo de la Revolución Cubana, generó un escenario de fragmentación y disputas en el campo de las fuerzas de izquierda. Para el PC, la revolución de tipo democrática implicaba un proceso de transformaciones parlamentarias-electorales. En tal sentido, desde su Comisión Nacional de Educación, el partido afirmaba: "*(...) para remover nuestro caduco sistema económico (...) hay que luchar por cambiar el poder político que lo defiende, librando una lucha política de amplias masas populares (...) en procura de la*

conquista del poder político por los sectores democráticos y progresistas (...)" (Comisión Nacional de Educación del Partido Comunista; 1960: 12). Sin embargo, esta postura alimentó los reproches de amplios sectores -fuera y dentro del partido- que, al concebir la experiencia cubana como el ejemplo concreto para encarar una estrategia socialista en lo inmediato, vieron en el "etapismo revolucionario", una posición reformista.

¿"vía pacífica" o lucha armada?

En el libro *Guerra de guerrillas* (1961), Ernesto Guevara difundió sus tesis respecto a la acción armada como vía para la conquista del poder y a la guerra de guerrillas como forma de la lucha revolucionaria. En cuanto al escenario de la lucha revolucionaria, el Che sostenía: *"En la América subdesarrollada el terreno de la lucha armada debe ser fundamentalmente el campo"* (Guevara; 2003: 3). Desde su óptica, en países dependientes como los de América Latina, en los que el desarrollo de las fuerzas productivas -y por lo tanto las condiciones objetivas- era muy escaso para considerar un tránsito al socialismo por la vía que vislumbraba la izquierda tradicional, la instalación de un foco guerrillero en una zona social y geográficamente apta para su supervivencia, generaría las condiciones subjetivas de conciencia, organización y dirección revolucionarias (Calveiro; 2005).

En sintonía con los postulados del Che Guevara, Regis Debray escribió *¿Revolución en la revolución?* (1967), texto muy difundido y leído por aquellos años, cuyo primer cuestionamiento surgió de la pluma de Rodolfo Ghioldi (1967), máximo dirigente del PC. En su libro, Debray afirmaba que la revolución no podía surgir de la fábrica, urbana por naturaleza, ya que *"todo hombre, aunque sea un camarada, que se pasa la vida en la ciudad es un burgués sin saberlo en comparación con el guerrillero"* (1967:57)¹.

La preeminencia que tanto Guevara como Debray asignaban al campo sobre las zonas urbanas, cuestionaba al proletariado como sujeto de la revolución y consecuentemente la

¹ En este trabajo nos centramos en la perspectiva guevarista y en la lectura que de ella hizo Regis Debray en su libro. No obstante, debemos tener en cuenta que, frente a los postulados estratégicos de Guevara, se formulaba la perspectiva que apuntaba a la ciudad, como el ámbito más adecuado para el desarrollo de las guerrillas. Siguiendo a Rot (2003/2004), se advierte que para el caso argentino, el periodo comprendido entre fines de 1959 y mediados de 1964 se constituyó como una primera etapa de la lucha armada, signada por las tentativas de organizar "focos" tanto rurales como urbanos, pero que fracasaron. Como experiencia "foquista pura" podemos mencionar la guerrilla que se instaló en la provincia de Salta en 1964, encabezada por el periodista argentino Jorge Ricardo Masetti, que tuvo una directa relación con el proyecto de Ernesto Guevara para el cono sur y contaba entre sus combatientes a algunos cubanos y argentinos, entre ellos, ex militantes comunistas. Desde la segunda mitad de la década, operó un cambio sustancial en el accionar de los nuevos reagrupamientos en torno a la irrupción de la guerrilla urbana, que, desde fines de los años sesenta, tuvo manifestaciones de alta repercusión.

posición de vanguardia revolucionaria autoproclamada por el propio PC. Atendiendo a la realidad argentina de aquellos años, en la que la mayoría de su población era urbana y se hallaba ocupada en alguna rama de la producción industrial o del sector de servicios, para el comunismo el ámbito urbano era el espacio en el que se manifestaban con mayor potencia las contradicciones intrínsecas de la sociedad capitalista y, por esta razón, constituía el lugar adecuado para la actuación militante. En virtud de lo cual -y en contra de las “erróneas y nocivas” concepciones políticas de Debray- Ghioldi afirmaba: *"El sentimiento antiproletario del autor permite comprender su (...) postura opuesta no solo a la noción de la alianza obrero-campesina, sino al principio irrenunciable de los marxistas-leninistas sobre el papel hegemónico de la clase obrera en dicha alianza (...) pues para él el foco guerrillero montañés decidirá la suerte de la ciudad"* (1967:12).

Asimismo, en el libro ya citado, Guevara proponía el siguiente postulado estratégico: *"No siempre hay que esperar a que se den todas las condiciones para la revolución; el foco insurreccional puede crearlas"* (2003:3). Por consiguiente, a partir del creciente influjo de la visión guevarista, algunos círculos de la izquierda plantearon la posibilidad de crear esas condiciones mediante la violencia armada. A contracorriente de estas interpretaciones, el PC consideraba que, para el caso argentino, la lucha armada era una opción alejada de las necesidades, prácticas y condiciones reales del movimiento obrero y popular (Campione; 2002). En tal sentido, la dirigencia comunista afirmaba: *"(...) es preciso tener en cuenta que la lucha armada no puede empeñarse si no se ha creado una situación revolucionaria directa. Y, en lo que respecta a nuestro país, si bien se puede afirmar que está madurando una situación revolucionaria, no existen aún las condiciones subjetivas para asegurar el triunfo de la Revolución"* (Codovilla; 1963:60). En efecto, el PC entendía que, en los procesos revolucionarios, las condiciones subjetivas, se derivaban de las condiciones objetivas o materiales, por lo tanto sugería la necesidad de maduración de estas, como condición de posibilidad para que se diera una transformación revolucionaria.

Al suponer que de la violencia armada nacería la conciencia necesaria para desatar la revolución, la concepción foquista tendió a desarrollar una práctica y una concepción militarista de la política (Calveiro; 2005). Esta primacía de lo militar sobre lo político se evidencia en las ideas de Debray cuando afirmaba: *"hoy en América Latina, una línea política que no pueda expresarse en el plano de sus efectos en una línea militar coherente y precisa no puede ser tenida por revolucionaria"* (1967:19). Ante esta interpretación de la revolución que despreciaba el movimiento de masas, Ghioldi sostenía: *"La insurrección, o cualquier forma de lucha armada, no siempre son factibles o aconsejables, sin que esto implique el*

menor renunciamiento a la revolución. La acción armada cuando no se reúnen las condiciones necesarias es solamente fraseología revolucionaria" (1967: 10).

En estrecha vinculación con el programa de la revolución democrática, el PC adoptó la estrategia de la “vía pacífica” para la transición al socialismo. El concepto -elaborado por la Unión Soviética a mediados de la década del cincuenta-, caracterizaba la línea política que los partidos comunistas debían seguir en las áreas periféricas del mundo capitalista. La estrategia significaba negar la vía insurreccional de masas para conquistar el poder y proponía como contrapartida la constitución del Frente Democrático y Nacional. Esta alianza abarcaba tanto el plano político-electoral, sindical, como los ámbitos de actuación cultural y los organismos de solidaridad y era la expresión fundamental de la “acción de masas”, principal método de lucha propuesto por el PC. Acerca de este método, el Comité Central manifestaba: “(...) *para nosotros (...) la tarea esencial, hoy con más razón que ayer, es la de convencer a la clase obrera y al pueblo... de que para conquistar la independencia económica y salvaguardar la soberanía nacional no hay otro camino que el de la unidad de acción, desde la clase obrera hasta los sectores progresistas de la burguesía nacional en un poderoso Frente democrático nacional (...)* (Comité Central del Partido Comunista Argentino;1959: 10-11).

3. Disidencias y expulsiones en el PC durante los años sesenta

En el contexto de discusiones que se desencadenaron al interior del PC en torno a su orientación teórica-ideológica y sus estrategias de acción, surgió en Córdoba hacia 1963, *Pasado y Presente*, un proyecto editorial influido por la discusión marxista europea y por una lectura de la realidad nacional orientada a la revolución socialista².

En franca oposición al marxismo ortodoxo del partido, los miembros de *Pasado y Presente* alertaban sobre el carácter eurocéntrico del esquema de los modos de producción estalinista y la imposibilidad de extrapolarlo linealmente. Sus críticas y argumentaciones deben inscribirse en el debate que se desenvolvía en el continente, en torno a la cuestión de los modos de

² La revista "Pasado y Presente" publicó su primer número en abril de 1963 en la ciudad de Córdoba con el apoyo del partido que financió los dos primeros números. Luego de su aparición, el partido expulsó a los participantes de la revista bajo sospechas fraccionalistas. "Pasado y Presente" publicó un total de 9 números hasta el cierre de su primera etapa en 1965 y 2 más en 1973. Estuvieron en su Consejo de Redacción, alternativamente: Oscar del Barco, José M. Aricó, Samuel Kieczkovsky, Juan Carlos Torre, Héctor N. Schmucler, Aníbal Arcondo, César U. Guiñazú, Carlos Assadourian, Francisco Delich, Luis J. Prieto y Carlos R. Giordano (Petra; 2010). A pesar que varios de sus miembros militaban en la Federación Juvenil Comunista, tal el caso de José María Arico, secretario general de la Regional Córdoba de dicho organismo, cabe advertir que no todos los integrantes estaban afiliados al partido.

producción en Latinoamérica³. En este debate, al tiempo que la rígida teoría estalinista de los "cinco estadios" caía en desprestigio, la discusión sobre la caracterización de las sociedades latinoamericanas repercutía también sobre el tipo de revolución necesario para el continente y el rol que le correspondía asumir a la intelectualidad. En efecto, el conflicto suscitado en torno a este grupo, debe ser analizado atendiendo al surgimiento de un nuevo tipo de intelectual que interpeló la figura clásica propia del comunismo, la cual fue fuertemente criticada por considerarse alejada de los principios revolucionarios del marxismo⁴. En el editorial del primer número de la revista, José Aricó manifestaba esa crítica en los términos de las inquietudes de una nueva generación: "(...) *que no reconoce maestros (...). Es preciso partir de esta dolorosa realidad para comprenderla en su raíz y transformarla. Pues no se trata de lamentarnos de las cosas que hicieron o dejaron de hacer quienes nos precedieron. Se trata sí de comprender que (...) la maduración de una generación nueva que se caracteriza por su inconformismo y espíritu renovador es otro indicio, y muy importante, del lento y contradictorio proceso de conquista de una conciencia histórica de parte del proletariado y de sectores considerables de capas medias, en especial del que conforma nuestra intelectualidad en el más amplio sentido de la palabra*" (Aricó; 1963: 2-3).

En el marco de la crisis abierta por el XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética celebrado en 1956, en el que se condenó la tradición estalinista, *Pasado y Presente* afirmó la autonomía de la práctica intelectual y su irreductibilidad a los dictados reformistas del partido. Nuevamente fue Aricó quien -en su editorial del cuarto número de la revista- criticó a la dirigencia comunista local por mantener dicha tradición: "*La repugnancia a toda discusión teórica en medio de una polémica internacional que la convertía en una necesidad vital, la permanente tendencia a resolver en forma administrativa o autoritaria toda discusión ideológica, se nos aparecía como la clara demostración de la existencia de una acabada estructura estalinista en nuestra organización (...) nuestros dirigentes (...) hicieron lo único que hasta ahora fueron capaces de hacer: aceptar sin reservas lo discutido para convertirlo luego en letra muerta, formalizándolo, cristalizándolo en una fórmula, sin saber*

³ La discusión adquirió relevancia a mediados de la década del sesenta, cuando a partir de ciertos textos del economista André Gunder Frank (sobre todo *Capitalismo y subdesarrollo en América Latina*, Ed. Signos, Buenos Aires, 1970) se entabló una polémica sobre el carácter feudal o capitalista de América. En el campo de la historiografía marxista el debate fue central y se destacó en diversas obras, entre ellas, se puede mencionar la obra conjunta de Assadourian C, Laclau, E., Cardoso, C., y Cifardini, H. *Modos de producción en América Latina*, Cuadernos de Pasado y Presente, No. 40, Córdoba, 1973.

⁴ Resulta interesante recordar aquí lo que Burgos (2004) describe como "etapa guerrillera" del grupo Pasado y Presente, en la cual, algunos miembros del grupo fundador de la revista brindaron su apoyo logístico al ya mencionado Ejército Guerrillero del Pueblo.

derivar de él una nueva capacidad de análisis y de vigor revolucionario" (Aricó; 1964: 242-243).

A contracorriente del cada vez más eminente debate interno, el comunismo se complacía en presentarse "(...) *férreamente unido alrededor de su Comité Central y de su línea política. Esto se debe a que el Comité Central ha inspirado siempre su actividad en los principios inmortales del marxismo-leninismo y a que ha combatido cualquier conato de desviación revisionista y oportunista o de desviación izquierdista y dogmática*" (Codovilla; 1963:17). La cita da cuenta que el estalinismo se cristalizó como visión del mundo que se volvió incuestionable, a pesar de los cambios en la estructura social, en la perspectiva cultural y en el debate de ideas tanto a nivel local como mundial que marcaron el período analizado aquí. Esta clausura doctrinaria anuló la participación y el debate y acentuó el verticalismo, el burocratismo y la arbitrariedad de las decisiones de los organismos superiores sobre las estructuras partidarias inferiores. En consecuencia, cuando el disenso superaba los límites de la tolerancia permitida, muchas veces conducía al alejamiento o a la expulsión del partido. En estas situaciones operaba la Comisión de Control, organismo poderoso que velaba por la pureza y la fidelidad de la militancia. En el caso que se detectaran conductas sospechosas respecto a las normas partidarias, la Comisión de Control estipulaba que el dirigente o afiliado fuera reemplazado a tiempo en el cargo o en el trabajo, con el fin de evitar su desmoralización. Distinto era el tratamiento para aquellos que estaban "influenciados por elementos extraños al partido", quienes debían ser denunciados públicamente en las reuniones de célula, ya que, al introducir su "contrabando ideológico", podían paralizar la acción del Partido.

En este contexto, las críticas lanzadas por el proyecto cultural no tardaron en generar respuestas: al poco tiempo de publicado el segundo número, sus miembros fueron expulsados del partido por "(...) *la actividad antimarxista y antipartidaria del grupo*" (Nuestra Palabra; 1963:4). La condena emitida por la dirigencia y algunos intelectuales expresaba la intención de resguardar la "posición monopólica" del marxismo que el partido pretendía mantener. En tal sentido, los intelectuales comunistas apegados a los dictados del partido, publicaron en la revista partidaria *Cuadernos de Cultura* un número completamente dedicado a denostar la interpretación marxista proclamada desde *Pasado y Presente*: "*Despojado de todo sentido militante, reducido a pura filosofía universitaria, si además se tiene el cuidado de amputarle el leninismo y de decorarlo con una prudente dosis de anticomunismo, ese marxismo viste bien y proporciona una apariencia de izquierda sin los riesgos de una militancia en la izquierda real*" (1964: 25).

La expulsión del grupo editor originó la primera división de la era pos-peronista e inició una serie de rupturas dentro del partido⁵.

4. La cuestión de la vía armada: algunas experiencias al interior del PC

El primero de marzo de 1964 la policía de la provincia de Córdoba descubrió en la localidad serrana de Icho Cruz un campamento comunista autodenominado “Camilo Cienfuegos”. En el procedimiento policial se detuvieron siete jóvenes pertenecientes a la Federación Juvenil Comunista a los que se les secuestraron impresos destinados a la propaganda, carnets de afiliación, libros de difusión doctrinaria -entre ellos, el libro *Guerra de Guerrillas*- una bandera cubana y otra soviética, armas y explosivos⁶.

El desbaratamiento del foco del Ejército Guerrillero del Pueblo en Salta, pocos días después del descubrimiento del campamento cordobés, permitiría vincularlos y presuponer que las concepciones cubanas habían tenido impacto en la juventud comunista. No obstante, para Nadra (2012) estas suposiciones dan cuenta en realidad, el desconocimiento que predomina respecto a las relaciones del PC con la praxis guerrillera. El desconocimiento se comprende si se tiene en cuenta que, debido al peligro de infiltración y persecución, el partido mantuvo un férreo, forzado y justificado ocultamiento de su verdadera condición: una organización de tipo político-militar (Nadra; 2012).

En efecto, el partido disponía del llamado "aparato militar o de autodefensa", basado en dos áreas. Por un lado, los grupos de autodefensa de masas preparados para el combate urbano y la defensa de las manifestaciones de masas, estaba integrado por la mayoría de los militantes y dirigentes de la Federación Juvenil Comunista. Al respecto, Nadra comenta: "*Los grupos de autodefensa no pretendían, aunque en ocasiones debían hacerlo por la premura de los acontecimientos, actuar como fuerza contra fuerza, sino transmitir conocimiento y experiencia para, junto a los obreros, estudiantes, vecinos y villeros, aprender a defenderse, y de ser posible repeler la represión, ganado acumulación de fuerzas y organización*" (2012:31). Atendiendo a esta forma de organización, se advierte que la organización del campamento cordobés no respondía a la teoría del "foco" guerrillero ni perseguía objetivos subversivos (Rot; 2006). A diferencia de la experiencia salteña, en este campamento "*El*

⁵ Un año después de la expulsión del grupo editorial cordobés, también se alejó del PCA el grupo de la revista literaria *La rosa blindada*, entre ellos los escritores Andrés Rivera y Juan Gelman. Finalmente, en 1967 Otto Vargas, Secretario General de la Federación Juvenil Comunista, se desvinculó del Partido junto con un numeroso grupo de jóvenes comunistas, por motivos relativos a la confrontación chino-soviética.

⁶ En virtud de estos secuestros, los jóvenes fueron detenidos por infracción a los decretos-leyes 4214/63 de represión del comunismo y 788/63 de seguridad del Estado. *Los Principios*, 2-3-1964 p. 1-2.

armamento encontrado fue magro; hubo más literatura que elementos para la preparación de explosivos" (Gilbert; 2009:496). Es más, dado que el uso de la violencia debía estar supeditado a las decisiones políticas del Comité Ejecutivo, el "aparato militar" organizaba estas actividades bajo las normas disciplinarias del Partido de manera de evitar una posible desviación de la línea política oficial.

Por otro lado, el partido contaba con la formación de cuadros que alcanzaron el grado de oficiales y suboficiales a través de su participación en acciones internacionales, los cuales estaban destinados a la eventualidad del pueblo en armas. En efecto, el PC mantenía una estructura paralela clandestina preparada para el caso de que se desencadenara una revolución popular (Gilbert; 2009). Esta organización respondía al uso de diferentes tácticas para alcanzar la revolución: "*(...) lo importante es que nuestro partido (...) llegue a dominar las diversas formas de lucha, tanto en las situaciones legales como en las ilegales, tanto las pacíficas como las no pacíficas y estar preparado para pasar de una a otra forma en caso de que se produzcan cambios bruscos en la situación*" (Codovilla; 1963: 60).

Ahora bien, lo anterior abría la posibilidad a diversas interpretaciones sobre las vías de lucha, principalmente entre los jóvenes militantes, en los que, por aquellos años, crecía la tendencia a favor de la vía armada. Estos constituían un sector de suma importancia, no solo por su cantidad global, sino por constituir la reserva del partido. Así lo demuestran las palabras del Secretario general de la Federación Juvenil Comunista: "*En estos momentos, la lucha ideológica entre la juventud adquiere una importancia primordial. Las nuevas generaciones (...) expresan en diversas formas su rebeldía juvenil. Pero esa rebeldía no encauzada por la ideología del marxismo-leninismo desemboca, con frecuencia, en el guerrillerismo frenador de la acción de masas(...)*" (Bergstein: 1963: 608).

Como ya mencionamos, si bien el PC no adhería a la posibilidad de la vía armada, "la necesidad de dominar diversas formas de lucha", admitía el uso de la violencia. Así, se promovieron acciones que podían concebirse como preparatorias, si mal se interpretaban, de la lucha armada (Gilbert; 2009)⁷. Al respecto, conviene citar el programa elaborado en el XII

⁷ Si bien excede el periodo comprendido en este trabajo, podríamos citar el caso de las voladuras de los supermercados "Minimax" pocos días después de los sucesos del "Cordobazo". En junio de 1969 arribó a Buenos Aires como enviado especial del presidente de Estados Unidos, Nelson Rockefeller, cuyos capitales familiares estaban vinculados a aquella cadena de supermercados. Su llegada, en medio del clima de intensa agitación social y un generalizado sentimiento antiimperialista, fue el disparador de una nueva oleada de movilizaciones y protestas. En ese contexto, de manera simultánea en varios puntos de Capital Federal y Gran Buenos Aires, estallan sincronizadamente bombas en 13 sucursales de "Minimax". Si bien ninguna agrupación se adjudicó la autoría de los hechos, años después, las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR) reivindicaron como propias esas acciones, que se constituirían así, en su primer operativo público. Coincidimos con la hipótesis de Gilbert (1994) -también sostenida por Nadra (2012), quien demuestra con datos y testimonios que la

Congreso, en el que, al esbozar su concepción del poder, la dirigencia señalaba: (...) *sobre el problema del camino a seguir para conquistar el poder, nuestro Partido (...) siempre consideró que había que desarrollar el movimiento de masas, y sobre esta base, crear las condiciones favorables para la toma del poder por vía pacífica, sin excluir la acción parlamentaria, o por la vía no pacífica, si los círculos dirigentes del país cierran todas las posibilidades democráticas para la conquista del poder*" (Codovilla; 1963:59).

Podríamos sostener que el PC no era ajeno al ambiente revolucionario de los sesenta, antes bien, el proceso de radicalización de amplios grupos fue diagnosticada por el máximo dirigente comunista, Victorio Codovilla, en 1962. Este elaboró la tesis del "giro a la izquierda" operado por el movimiento obrero, campesino y estudiantil, identificados principalmente con el peronismo. Según Codovilla: "(...) *el desarrollo dialéctico de la situación llevará inevitablemente a los sectores obreros y populares del peronismo a posiciones coincidentes con la de los comunistas y a la asimilación paulatina de la doctrina marxista-leninista*" (Codovilla; 1962:20).

En el caso cordobés se produjo una situación particular, ya que las características de su desarrollo hicieron de la ciudad el epicentro de las luchas sociales de la década del sesenta. Ciertamente, el proceso de radicalización política señalado, aquí tenía epicentro tanto en grupos juveniles e intelectuales como en un nuevo actor social: los sectores de la clase obrera de extracción juvenil y con origen en la industrialización más reciente (Gordillo; 1991). Asimismo, la ciudad se transformaba vertiginosamente debido al impacto desconcertante de la modernidad en el campo cultural. Este nuevo clima estaba marcado por la secularización de las costumbres y la radicalización de los ideales de la reforma universitaria, lo que proveía a las luchas sociales una alta intensidad ideológica.

Teniendo en cuenta este escenario, podríamos afirmar que en Córdoba fue más amplia la receptividad del partido ante experiencias de instrucción militar -como el campamento juvenil- en tanto pretendía capitalizar parte de ese "giro a la izquierda" diagnosticado, de modo de seguir creciendo y tener presencia en el movimiento obrero-estudiantil cordobés.

5. Algunas consideraciones finales

mayoría de los integrantes del operativo eran ex militantes del PCA que habían participado en diversos ámbitos disidentes de ese partido en los primeros años de la década del sesenta, e incluso habían recibido adiestramiento en la Unión Soviética. Afirma Gilbert *"A pesar que el PC no reconoció su autoría (...). La operación fue efectuada por el aparato militar del Partido Comunista juntamente con su ala juvenil adiestrada para esos menesteres. Lo que ocurrió fue que algunos de los integrantes de esa fuerza de choque integraron más tarde las filas de la FAR"* (Gilbert;1994: 268).

Esta ponencia tuvo por finalidad abordar la posición política-ideológica de un partido de la izquierda tradicional respecto a la acción armada, los consecuentes debates que se originaron, las rupturas y algunas experiencias desarrolladas.

A contracorriente de la intensa radicalización política experimentada por amplios sectores y las innovaciones teóricas provenientes de las Ciencias Sociales, el PC mantuvo las interpretaciones sobre la sociedad y sus modalidades de cambio propias del marxismo ortodoxo, rechazando los intentos de apertura hacia formas de acción distintas de las tradicionales. A partir de entonces y a lo largo de la década del sesenta se produjo un fuerte quiebre generacional expresado en las diferencias manifiestas entre las posiciones tomadas por la conducción del partido y ciertos sectores internos fuertemente influidos por el avance del discurso revolucionario. En el caso de los jóvenes intelectuales nucleados en el proyecto *Pasado y Presente*, la certeza de la revolución revelaba la necesidad impostergable de comprometerse con el mundo en el que vivían.

Atendiendo a la seguidilla de escisiones en las que fueron expulsados o dejaron la agrupación muchos militantes provenientes especialmente del ámbito juvenil, el partido buscó hallar cierto equilibrio entre sus mandatos y la fuerte influencia de los cambios culturales y socio-políticos que provenían del afuera. En lo que respecta a Córdoba, el nuevo clima político marcado por el antiimperialismo, acentuado por la Revolución Cubana, la politización de los grupos estudiantiles y el acercamiento de diferentes sectores al peronismo, conformaron un nuevo escenario político-cultural. Fiel a su doctrina, el PC apoyó desde sus órganos de expresión y a través de la activa participación de su militancia, las diversas protestas que se llevaron a cabo. Saludó con entusiasmo la unidad que expresaban estudiantes y obreros, porque representaba un paso decisivo en la conformación del Frente Democrático Popular. Autorizó, bajo estricto control del partido, la realización de campamentos en los que se impartía instrucción militar, a pesar de rechazar la perspectiva de una confrontación armada en el corto o mediano plazo. Lo cual tenía por finalidad capitalizar las potencialidades revolucionarias que visualizaba en las masas, para así reorientarlas dentro de su propio proyecto socialista y mantener su presencia en el movimiento obrero-estudiantil.

Fuentes documentales:

Bergstein, Jorge (1963): "Problemas y luchas de la juventud", en *XII Congreso Nacional Programa del Partido Comunista*, Editorial Anteo, Buenos Aires.

Debray, Regis (1967): *¿Revolución en la revolución?*, Editorial Casa de las Américas, La Habana.

Codovilla, Victorio (1962): *El significado del giro a la izquierda del peronismo*, Editorial Anteo, Buenos Aires.

Codovilla; Victorio (1963): “Por la acción de masas hacia la conquista del poder. Informe del Comité Central sobre el primer punto del orden del día”, en *XII Congreso Nacional Programa del Partido Comunista*, Editorial Anteo, Buenos Aires;

Comisión Nacional de Educación del Partido Comunista (1960): *Carpeta del educador. Número dedicado al 43º aniversario del Partido Comunista de la Argentina*, N° 12, S/D, Buenos Aires.

Comité Central del Partido Comunista Argentino (1959): *El camino de la democracia hacia la liberación nacional y social. Proyecto de tesis para el XII Congreso del Partido Comunista*, Editorial Anteo, Buenos Aires.

Congreso Nacional del Partido Comunista Argentino (1959): *Programa del Partido Comunista de la Argentina*, Editorial Anteo, Buenos Aires

Cuadernos de Cultura, revista teórica mensual del Partido Comunista Argentino, N° 66, Año XV, Buenos Aires, 1964.

Ghioldi, Rodolfo (1967): *No puede haber revolución en la revolución*, Editorial Anteo, Buenos Aires.

Gilbert, Isidoro (1994): *El oro de Moscú. Historia secreta de la diplomacia, el comercio y la Inteligencia soviética de la Argentina*, Planeta, Buenos Aires.

Gilbert, Isidoro (2009): *La Fede. Alistándose para la revolución*; Editorial Sudamericana; Buenos Aires; 2009.

Guevara, Ernesto (2003): *La Guerra de Guerrillas*, Editorial 21, Buenos Aires.

Los Principios. Diario publicado por el Arzobispado de Córdoba, 1963.

Nadra, Alberto (2012): *Secretos en rojo: un militante entre dos siglos*, Corregidor, Buenos Aires.

Nuestra Palabra. Periódico semanal publicado por el Partido Comunista Argentino. Números 658 - 680 (1963).

Pasado y Presente. Revista trimestral de ideología y cultura. Córdoba, Año 1, N° 1, Abril-Junio, 1963 - N° 4, Enero-Marzo, 1964.

Bibliografía:

- Ansaldi, Waldo y Verónica Giordano (2012): *América Latina, la construcción del orden*. Tomo II. Buenos Aires, Ariel.
- Browarnik, Graciela (2009): “Con ideas conservadoras jamás vamos a hacer la revolución. Tradición stalinista en el PC Argentino”, *IX Encuentro Nacional y III Congreso Internacional de Historia Oral de la República Argentina*, Buenos Aires.
- Burgos, Raúl (2004): *Los gramscianos argentinos: cultura y política en la experiencia de Pasado y Presente*, Siglo XXI, Buenos Aires.
- Calveiro, Pilar (2005): “Antiguos y nuevos sentidos de la política y la violencia”, en *Lucha Armada en la Argentina*, N° 4, Año 1, Buenos Aires, pp.: 1-19.
- Campione, Daniel (2002): "Hacia la convergencia cívico-militar. Partido Comunista y “Frente Democrático”, 1955-1976", *II Jornadas de Historia de las Izquierdas*, Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas en Argentina, Buenos Aires, 2002, pp.: 52-65.
- _____ (2005): “Argentina: Hacia la convergencia cívico militar. El partido comunista (1955-1976)”, en *Revista Herramienta, Revista de debate y crítica marxista*, Año IX, N° 29, Buenos Aires.
- Gordillo, Mónica (1991): “Los prolegómenos del Cordobazo: Los sindicatos líderes de Córdoba dentro de la estructura de poder sindical”, en *Desarrollo Económico*, Vol. XXXI, N° 122, Buenos Aires, pp.: 163-187.
- Rot, Gabriel (2003/2004): "Notas para una historia de la lucha armada en la Argentina. Las Fuerzas Argentinas de Liberación", *Políticas de la memoria*, N° 4, Verano, Buenos Aires, pp.:137-160.
- Rot, Gabriel (2006): "El Partido Comunista y la lucha armada", *Lucha armada en la Argentina*, N° 7, Año 2, Buenos Aires, pp.: 14-25.
- Tortti, María Cristina (1999): "Izquierda y 'nueva izquierda' en la Argentina. El caso del Partido Comunista", *Sociohistórica Cuadernos del CISH*, Universidad Nacional de La Plata, N° 6, 2° Semestre, 1999, pp. 221-232.
- Tortti, María Cristina (2005): “Las divisiones del partido socialista y los orígenes de la nueva izquierda argentina” en Camarero, H. y Herrera C. M. (edit.) *El Partido Socialista en Argentina. Sociedad, política e ideas a través de un siglo*; Buenos Aires; Prometeo; pp.: 391-412.